

## SECCION DOCTRINAL

## EL HIPNOTISMO

## SUS FENÓMENOS Y SUS APLICACIONES

## CONFERENCIAS

DADAS EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

por el

Dr. D. Abdon Sanchez Herrero

Catedrático de Clínica médica

## CUARTA CONFERENCIA

SEÑORES: El interés vivísimo con que acudís á estas conferencias; la sostenida atencion que prestáis á las instructivas y sorprendentes comprobaciones experimentales verificadas á vuestra vista; el convencimiento de su absoluta verdad, que me habeis por tantos modos manifestado, me llenan de satisfaccion y os hacen acreedores á mi gratitud. Son la satisfaccion y la gratitud sinceras del que no se ha propuesto otro fin que sembrar la semilla de nuevas verdades científico-experimentales, y las vé germinar y crecer potentes y lozanas. Esta elocuente manifestacion de vuestro progreso, unida á tantas otras que se repiten á diario en ateneos, academias, sociedades sábias y centros de instruccion españoles, acabarán por hacer entrar á esta pátria, como ninguna ilustre por su historia y merecedora del cariño sin límites de todos sus hijos, en el concierto magnífico de los pueblos educadores de la humanidad, cuya mision desempeñó ella sola en otros tiempos.

Gracias, pues, señores, por la satisfaccion que me proporcionáis y empecemos sin más preámbulo nuestra tarea de hoy.

En nuestra última conferencia, despues de hacer el breve resumen de los fenómenos determinables durante y con posterioridad al sueño hipnótico, que habíamos de comprobar experimentalmente en este curso, os hice ver la anestesia de la piel por medio de la sugestion atravesando con un alfiler un pliegue de la del antebrazo en la hipnotizada Petra, sin que saliera por eso de su sueño, ni recordara la pequeña lesion al despertar, ni diera señales de dolor. Hice determinar despues ante vosotros fenómenos catalépticos en los hipnotizados José y María. Hoy, además de los citados, os presentaré otro hipnotizable, Lorenzo; repetiré los experimentos de nuestra anterior conferencia, en gracia á los presentes que no los vieron, y presenciareis tambien ejemplos de los fenómenos que pueden determinarse sobre la sensibilidad y el movimiento.

Porque no solamente es anestesiable é hiperestesiabile la piel, con abolicion ó exaltacion ó perversion del sentido del tacto, sino que estos fenómenos de abolicion, exaltacion ó perversion, se verifican igualmente sobre los demás sentidos. Así vereis cómo doy á la sal co-

mun el sabor del azúcar en nuestros hipnotizados, y al agua clara el sabor amargo del acibar; vereis cómo este pañuelo aromatizado con agua de colonia, les huele á los hipnotizados á carne podrida, manifestándolo así por el gesto; y en seguida cómo toman el olor irresistible de este amoniaco por riquísimo olor de esencia de rosas. Vereis al jóven José fumar este lapicero, asegurando que es un cigarro fuerte y resistir en cambio impasible la titilacion del interior de la nariz.

Las mismas sugeriones pueden hacerse respecto de los sentidos vista y oido; pero por hoy no podemos aún ocuparnos de ellas.

Analizados así los fenómenos sugestivos de la sensibilidad general y especial, procederé al análisis de los del movimiento.

Nada más sorprendente. Además de la catalepsia que se presentará de una manera espontánea durante el sueño hipnótico, observareis cómo mis hipnotizados carecen de voluntad y ejecutan todos los movimientos ordenados por mí; hasta sin decirles nada imitan los por mí ejecutados, que ven á través de sus párpados mal cerrados, y continúan aquellos cuyo impulso les doy.

Por último, haremos un ensayo de sugestion posthipnótica, como preliminar á lo que ha de ser objeto de la próxima conferencia.

He aquí, pues, nuestra tarea de hoy. Recomiendo y suplico el silencio más completo, al menos mientras dura la determinacion del sueño hipnótico; despues ya podeis hacerme cualquier observacion en voz alta, pues los hipnotizados no oyen más que la voz del hipnotizador.

#### PARTE EXPERIMENTAL. (1)

*Petra...* Fué hipnotizada por el mismo procedimiento que en la conferencia anterior, es decir por la fijacion de la mirada y oclusion de los párpados, en veinte segundos, lanzando el mismo grito al quedarse dormida, y el Dr. Sanchez Herrero procede á las sugeriones del modo siguiente:

—«Petra: es preciso que tome V. un poco de este medicamento: es muy amargo, pero le sentará bien.» El pretendido medicamento es agua clara y la sugestion no ha resultado porque no se consiguió hacer beber á la hipnotizada. Despues le dice:

—«Petra: tome V. este poco de azúcar muy dulce y dígame cómo le sabe.»

Le pone entre los labios bastante cantidad de sal comun, que la hipnotizada saborea.

—«¿Cómo encuentra V. el azúcar?»

—«Muy dulce» contesta.

—«Petra: Tome V. este pañuelo: está sin dobladillo y necesito que V. se lo haga; vamos, empiece V. á prepararlo.»

No se le entrega nada; pero la enferma alarga las manos, coge el imaginario pañuelo y hace los mismos movimientos con los dedos y manos que serian necesarios para preparar el dobladillo.

(1) Esta parte de las conferencias del Dr. Sanchez Herrero las transcribimos de *El Norte de Castilla*, de Valladolid, á cuyo periódico se las comunica un testigo presencial de los hechos en ella reseñados. (N. de la R.)

—«Aquí tiene V. el dedal.»

Alarga la mano izquierda, hace como que coge el dedal, que no existe, y se lo pone en el dedo medio de la mano derecha.

—«Tome V. la aguja y el hilo, enhebre V. y á coser el dobladillo.»

Coge los imaginarios aguja é hilo, hace todos los movimientos necesarios para enhebrar, repitiéndolos, y despues se pone á coser. La ilusion es completa y continúa hasta que se le hace esta afirmacion:

—«Vaya, está concluido: venga el pañuelo.»

Hace como si le entregara y queda en reposo.

—«A ver, Petra, si hace V. lo mismo que yo hago.»

El Sr. Sanchez Herrero se frota las manos y la hipnotizada imita perfectamente el movimiento y lo continúa hasta que le detiene las manos.

—«Vamos Petra, levántese V. de la butaca y venga V. conmigo.»

Se levanta y sigue al profesor.

—«Ya no puede V. andar hácia adelante, solamente puede V. andar para atrás: á ver si puede V. venir donde yo estoy.»

Intenta andar y vacila, quiere echar el paso y los pies retroceden andando hácia atrás.

—«Ya no puede V. andar ni atrás ni adelante, y si nó, pruebe V.»

Queda rígida en el sitio y si intenta marchar vacila, y hay que sostenerla.

—«Vamos ya puede usted, venga á sentarse.»

Anda sin vacilacion, llega á su butaca y se sienta.

Todos estos movimientos los realiza con los ojos cerrados, la respiracion y la circulacion normales.

—«Despierte V., Petra, se sentirá V. muy bien, vamos, despierte usted.»

Da un pequeño grito y despierta.

*Lorenzo*..... soltero, de 21 años, jornalero, regular constitucion, temperamento indefinido. Lo hipnotiza en dos minutos por fijacion de la vista y repeticion monótona de la palabra «*Duerme*» á media voz.

—«*Lorenzo*.»

—«Mánde V.»

—«Te he pegado con cola el dedo gordo de la mano derecha al carrillo, y tu no puedes despegarlo.»

Le ha puesto, efectivamente, el dedo, mano y brazo en la posicion indicada, pero, es claro, que sin cola ni cosa alguna; el hipnotizado hace esfuerzos por separarlo de la megilla y no lo consigue.

—«Ahora ya puedes.»

Lo separa y queda en reposo. Se le extiende el brazo izquierdo, que queda rígido en la posicion dada.

—«Tienes paralizado el brazo derecho y ni puedes moverlo, ni tenerlo en la posicion que yo le dé como el izquierdo; á ver, prueba.»

No mueve el brazo derecho; se le levanta y lo deja caer como una masa inerte.

—«Ya te he quitado la parálisis.»

Levanta el brazo y queda rígido como el otro. Se le dan distintas

posiciones á los miembros inferiores y las conserva. La catalépsia es completa.

—«Lorenzo: al despertar te picará mucho la frente, vamos despierta.»

Abre los ojos inmediatamente, recobra los movimientos voluntarios, y se frota la frente con las manos.

—«¿Qué tienes en la frente?»

—«Que me pica mucho.»

—«Eso no es nada; verás.»

Le sopla en el sitio indicado, le asegura que ya no le pica y Lorenzo asiente.

*José.....* El mismo de la anterior conferencia. Queda hipnotizado en treinta segundos.

—«José.»

—«Mánde V.»

—«Te voy á pinchar en el brazo izquierdo con un alfiler; pero tú no sentirás nada, ni cuando despiertes te dolerá el pinchazo, ni aun te acordarás de él.»

Le coje un pliegue de la piel del antebrazo y se lo atraviesa con un alfiler grueso. El hipnotizado no dá la mas ligera señal de dolor.

—«¿Te ha dolido?»

—«No señor, no siento nada.»

—«Toma este cigarro: fuma.»

Se le dá un lapicero ordinario, que lleva á los labios y lo fuma, haciendo como que arroja el humo de la boca.

—«¿Qué tal te sabe?»

—«Es muy fuerte.»

—«Bueno: pues trae, no te vayas á marear.»

Lo entrega y queda en reposo.

—«Te voy á meter por la nariz un cucurucho de papel; pero no sentirás nada.»

Se lo introduce profundamente y se lo deja colocado.

—«¿Te incomoda?»

—«No siento nada.»

—«Aquí tengo un pedazo de carne podrida: huele.»

Se le aproxima á la nariz un pañuelo aromatizado con agua de colonia.

—«¿A qué te huele?»

—«A *podre*,» (el hipnotizado es gallego).

—«Para quitarte ese mal olor respira de este frasco que no huele á nada.»

Se le acerca uno de amoníaco y no da señales de molestia.

—«¿A qué huele esto?»

—«No huele.»

—«A ver si haces lo que yo.»

El profesor hizo un movimiento de rotacion de manos y antebrazos, uno sobre otro, que fué imitado por el hipnotizado.

—«Ahora no puedes detenerte: á ver, inténtalo.»

El hipnotizado frota un antebrazo sobre el otro, y lejos de detener el movimiento, lo precipita.

—«José: al despertar, te picará mucho la barba; vamos, despierta.»

Despertó y empezó á rascarse la barba.

—«¿Qué tienes ahí?»

—«Me pica; yo creo que el barbero me ha afeitado demasiado.»

—«Eso no es nada, verás.»

Se le limpió la barba con un pañuelo y el prurito cesó inmediatamente.

*María*..... La misma de la conferencia anterior; se hipnotiza en un minuto por el procedimiento ordinario. Se le imprime á los antebrazos el movimiento de rotacion, sin decirle nada, y la hipnotizada lo continúa. Se le asegura que no puede detenerlo y se la invita á que lo haga, y no lo consigue. Se le dió sal comun, asegurándola que era azúcar, y la saboreó, diciendo que era muy dulce. Se comprueba en ella la catalepsia.

## UN CASO DE PARÁLISIS ISQUÉMICA

POR

DON LOPE VALCARCEL Y VARGAS

Médico-cirujano en Carrion de los Condes (Palencia)

### I

Hallábame una mañana del pasado Agosto en Poblacion del Soto con mi digno compañero D. Calixto de Castro, Subdelegado del partido, para ver reunidos á una infeliz tísica de la clientela de este señor, cuando se me presentó, con objeto de consultarme, N. S., mujer de 30 años de edad, de oficio tabernera, que se sostenía apoyada la mano derecha en un bastón y cogida por su madre del brazo izquierdo.

Hé aquí la historia de esta enferma: Hija de padres sanos y sin ningún vicio constitucional, se casó á los 22 años, disfrutando de excelente salud, que continuó hasta hacía treinta dias, época de que databa, según ella, el padecimiento actual.

En sus ocho años de matrimonio dió á luz, con toda felicidad, tres hijos; siendo sus embarazos y puerperios perfectamente fisiológicos.

En Abril último, embarazada de 6 meses, padeció unas intermitentes febriles cotidianas, que duraron un mes, y de las cuales quedó bastante débil é inapetente.

En Julio se inició el parto; mas en vez de terminar rápida y felizmente como los tres anteriores, prolongóse el trabajo y el nacimiento tuvo lugar á las diez y ocho horas de empezado aquel. No se hizo esperar la expulsion de las secundinas, después de la que se metió en cama.

A los pocos momentos sobrevino una violenta metrorragia; la sangre pasó pronto á través de los colchones y corrió por el suelo. La comadre llamó en su auxilio á las vecinas y, entre todas, acordaron practicar la ligadura de los cuatro miembros.